¿Por qué se mata?

Nuestro insigne Ramón y Cajal después de algunas consideraciones referentes á Sociología nos habla de un ritmo armónico, presente, como es de suponer, puesto que no puede, por ahora, ser real y cuyo hermoso significado equivale á lo que H. Spencer llama relación interno externa y viceversa entre el *macrocosmos*, gran mundo, y el *microcosmos*, pequeño mundo, y, á la vez, el no menos digno E. Lluria ha designado con el nombre de ley de reintegración.

Veamos cómo se efectúa, el por qué de tal diferencia y las indispensables consecuencias, fatales para el que las promueve, y más aun el que las soporta.

El hombre es un producto de la Naturaleza y como tal producto sujeto á las leyes prescritas por la misma; de aquí que en su continua elaboración no haya ordenado cual madre pródiga y cariñosa qué debe hacer y qué dejar de hacer ese ente que se cree el más perfecto, no obstante, es en determinados casos como podemos ver, sin ser grandes observadores, el más imbécil y el más desagradecido.

Una, eterna é increada la materia, en su combinación para la formación del hombre no le proporciona á éste mayor suma de talento y de bondad para que emplee aquél y éste indebidamente; además nadie es poseedor de lo que tiene debiéndolo al propio y ajeno esfuerzo y á la cooperación de todos, razón de sobra para que no se enorgullezca nadie por el lugar que ocupe y vea en los demás séres un complemento ó continuación de su *yo*, y dado caso que alguien no sepa asimilarse aquello que le sea necesario para justificar el derecho á la vida, esto es, participar de esa armonía ó ley de correspondencia, precisa inquirir si la tal deficiencia la heredó ó bien la adquirió durante la vida.

Si lo primero, ¿para qué la responsabilidad, si nacieron con el los defectos que le ocasionan el castigo ó la pena? Y si lo segundo, sabiendo que por precisión ha de participar del medio que le rodea y éste está saturado de maldad, ¿qué mayor lógica que manifestarse lógicamente y necedad más grande para quien incumba, que dejar que permanezcan las causas y no obstante creerse con razón para corregir los efectos?

Esto que es cierto, evidente y axiomático en la labor humanizante, ¡temblad esferas! de los prohombres, de las grandes inteligencias; de los cerebros bien organizados.

Está admitida la ley de herencia, también está demostrada la influencia del medio considerado en su aspecto físico, intelectual y moral, en la manera de ser de cada individuo, como está admitido de una manera cierta que la responsabilidad guarda relación directa con el grado que desempeña el sér dentro de la sociedad; de todo ello deduzco que, estando el campo lleno de parásitos, es tonto ir á buscar plantas útiles ó productivas. Esta serie de verdades expuestas sin esfuerzo ni violencia, desprendidas de los hechos, son las que producen ó dan por resultado, el desbarajuste, la miseria moral y material, la irracionalidad. Luego si la ley de herencia por una parte, el ambiente por otra forman ó hacen al hombre bueno ó malo, es por demás afirmar que el sér racional como efecto ó resultado, será según sean las causas y teniendo en cuenta que para que los hombres lleguen á ser hombres, en el sentido de la palabra, precisa sanear el ambiente, ó como dijo el gran Costa la solución del problema es de despensa y escuela, preguntamos á los que están al frente de los destinos: ¿encaminás vuestros esfuerzos á que sea un hecho lo expuesto por el coloso aragonés? La contestación negativa es lo único que cada cual empleando la sinceridad, si así, pues, el que sobreponga el sentimiento humanitario que es el de justicia equitativa, al sentimiento político y religioso que no son otra cosa que males llamados necesarios y por consiguiente causa eficiente de la parcialidad; quien esté poseído de sí mismo, comprenderá que el hombre es como es y no es como debiera ser; de ahí que se deduce con todo el rigor de la lógica que hay que tomarlo tal cual sea ó bien lacerio tal cual se desea. Todo lo que se diga en sentido contrario es convencionalismo, es comodidad, es egoismo, es egolatría, es inhumano.

El proceso psicológico lo mismo que el físico del individuo y de la colectividad se efectúan según sean los factores que intervengan, de modo que atendiendo á la intensidad y extensión de los citados factores en la formación de los respectivos caracteres nos encontraremos en tal variedad que difícilmente podríamos concretar nada dentro de la verdad. Quiero decir, que no sabiendo de una manera precisa cómo obran en el cerebro de cada cual, no podemos determinar los medios más apropiados para la conseención del único fin acariciado por todo ser filántropo, altruista, humanizante: la armonía entre todos los que habitamos la Tierra, lo que verdaderamente se puede llamar vida.

Si el sér humano se educa racionalmente llegará al convencimiento que forma parte de un todo orgánico; y para que ese organismo funcione con toda regularidad precisa que cada una de las partes que lo integran esté capacitada para el desempeño que le está confiado, que, como se comprende, no ha de ser otra que el de contribuir á la armonía hacia de las partes como del conjunto. Si paramos mientes en lo que pasa en cada uno de nosotros, veremos sin gran esfuerzo que para establecer el equilibrio fisiológico y continuarlo, es indispensable que cada órgano esté en disposición de contribuir en lo que le corresponda y dado caso que por amputación ó atrofia falte alguno, los demás se resienten, y algunas veces no pueden suplir la deficiencia, razón de sobra para que tenga lugar el desequilibrio cuando no la muerte. Pasemos á considerar esto mismo en la colectividad y también veremos que si cada miembro contribuye según sus fuerzas y aptitudes, la marcha general será regular, armónica; se habrá efectuado aquel ritmo de que nos hablan los pensadores cita dos al principio; si por el contrario, hay propagadores de sectas religiosas y sistemas políticos que no obstante llamarse apóstoles de derecho, de los respectivos ideales, ó sistemas convenidos, no son más que dividores de hecho, tendremos grupos, partidos, capillitas que, disciplinados los unos y catequizados los otros, por explotadores de ideas y sentimientos, puesto que todos se esfuerzan para hacer prevalecer su averiado ó adulterado *genero*, habrán formado séres pasivos, no activos y conscientes; aparatos automáticos, instrumentos ciegos dispuestos por consiguiente á enemistarse, y lo que es peor, á romperse el cráneo, no por lo que sienten y comprenden y sí por lo que se les hace creer y sentir esas egolatras, esos repugnantes y asquerosos mercaderes de lo que es de todos, de lo que nos corresponde por igual. Siguen á éstos para formar el despreciable contubernio los partidarios y sostenedores de la propiedad privada y de la patria con fronteras; todo lo cual en lugar de la igualdad, produce la desigualdad; en lugar del amor, el odio; y la consecuencia necesaria de ello es la lucha y su compañera fatal, desde luego, por lo inhumana, pero necesaria, la muerte del hombre por el hombre, de hermano nos entre sí.

El preclaro é imparcial penalista Montero Dorado nos ha expuesto con lógica irrebatible que todos somos inocentes, y con la misma irrefutable lógica prueba que todos somos culpables. Veámoslo: Cuando penetran en nuestro cerebro las ideas, están sujetas á un proceso ó gestación antes de convertirse en hecho; en dicho intermedio intervienen varios factores que pesan de tal manera que necesariamente nos conducen á la ejecución del acto; luego, según la lógica subjetiva, el acto en cuestión está bien ejecutado y el sujeto agente del mismo no incurre en falta alguna, no hay responsabilidad, es inocente. No hay nadie que no haya faltado, admitamos como caso excepcional que exista quien de hecho no ha delinquido, pero de intención no es posible que una sola persona esté exenta de faltas; luego, pues, como está evidentemente demostrado por una parte que todos somos inocentes y por la otra que todos somos culpables. Si lo primero ¿para qué la pena? Y si lo segundo, ¿quién está autorizado para juzgar á los demás? Lo que procede es que todos hagamos cuanto podamos para extinguir todo aquello que por convencionalismo se nos ha inoculado y reporta un beneficio como dos y un perjuicio incalculable, que nos esforcemos para que desaparezcan los privilegios y los exclusivismos, que cada cual aprenda en el libro de la Naturaleza esas verdades inmutables y eternas por medio de las cuales vendremos en conocimiento de que el hombre debe completar al hombre, no fastidiarle; debe procurar hacerle agradable la vida jamás darle tormento y mucho menos la muerte.

Para demostrar la torpeza de los hombres dijo la poetisa Juana Inés de la Cruz.

Hombres necios que acusáis
de la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis.

Yo, teniendo en cuenta que el sér humano se forma según el ambiente que le rodea y además, que la responsabilidad está en razón directa de la capacidad, me encaro con los que están al frente de los destinos para decirles:

Prohombres que os abrogáis
el derecho de regir,
vuestra torpeza en prever
es audacia en corregir.

MANUEL BADÍA

El enviado de Madero

Según carta particular de los Angeles, (California), el presidente de la república mejicana, el chato Madero, apiadado de los lloriqueos de los que en su favor traicionaron á nuestros valientes compañeros, que con tanto tesón sostienen en aquel país la bandera roja con el lema Tierra y Libertad, les concede la prometida limosna.

El traidor, á los revolucionarios, Antonio Y. Villarreal, ha sido nombrado representante de Méjico en Barcelona. Este nombramiento suponemos que más bien que premiar servicios prestados á la causa, es para que, por otro lado, evitar la propagación de amores entre individuos del mismo sexo.

Sentimos que tal personaje venga á esta capital, tanto por la natural repugnancia que nos inspiran los traidores como por sus aficiones poco masculinas.

Viene acompañado de dos hermanas, con lo que disimulará su independencia conyugal, que aquí será completa por falta de medios.

Si conseguimos su retrato, lo publicaremos para evitar confusiones de sexo y de dignidad. También los traidores merecen su galería de retratos.

Consideraciones filosóficas - libertarias

Fracciónase del común pensar, entre otros más ó menos secundarios, un segmento sustentado por hombres cuya principal característica es una gran tendencia crítica, la cual tendencia constituye en base sólida la que descansa todo método de investigación en cualquier cuestión ó sérever mostrando cual escalpelo analítico distintos y fácilmente comprensibles sus elementos componentes y estimando en su precisa magnitud el valor de cada uno. Aplicado individualmente este procedimiento, convergen las soluciones de tendidas determinando un conjunto esencialmente armónico, cuya conciencia resultante es fiel reflejo, imagen real de las independientes que la integran. Tal es el anarquismo.

Desprréndese inevitablemente de lo supradicho que, el procedimiento en cuestión dista bastante de ser el general, así como también, dadas sus condiciones inherentes favorecen el que el más lisonjero éxito debe coronar su obra; consecuencia corroborada por la evolución, la cual manumitiendo intelectual y moralmente al individuo le fuerza los cimientos de su personalidad.

Podríaseme objetar, que, merced al progreso, á las inducciones conquistadas por el pueblo, ya no existe para nada, ni para nadie inmunidad crítica, y que por consiguiente no es exclusivo del anarquismo tal proceder; en cuyo caso, por mí respondería con abrumadora elocuencia la realidad poniendo de relieve los mil prejuicios y convencionalismos, rotundamente inadmisibles desde el punto de vista que nos ocupa, erigidos en oficiosa norma de conducta por el resto de la sociedad, y que se elevan como infranqueable barrera entre las conclusiones libres ó esclavizadas de ambas partes correspondientes.

Al tratarse de valuar estas conclusiones, el tasador imparcial elevándose sobre su época, y buceando provisto de escafrandra futurista en el fondo de los primeros hallará Bondad y Belleza en dosis suficientes para la satisfacción de las más exigentes necesidades morales y estéticas. Por corolario ineludible de lógico proceso intelectual fallará en su pro, y calificará á todo adicto suyo de espíritu libre por contraposición al *esclavo*, influyendo en esta decisión el desenvolvimiento autónomo de aquél que encuentra en la propia individualidad lo indispensable á su mundo moral: motivo y sanción de sus actos, de aquí su espontánea bondad; en tanto que el segundo recurre al juicio ajeno procurando apropiárselo. Simbólicamente podría hacerse radicar el valor moral respectivo en los polos de una pila eléctrica.

Los que conmigo hayáis hasta aquí ascendido, escuchad:

Intelectuales... que por el estudio procurais borrar los últimos vestigios simiescos é intensificar vuestra inteligencia: por la consecución de la verdad, tened propósito en: verosimil que un *esclavo* se llame y aun se crea anarquista; lo que es á todas luces inconcebible que un espíritu libre no lo sea, porque cuando se logra tal grado de perfección, toda ingerencia autoritaria en cualquier sentido que se manifieste es considerada como inexcusable é imperdonable atentado contra la independencia de su dignidad personal.

Artistas... corazones bondadosos, que os identificais con extraños sufrimientos... sensitivos, cuya única aspiración es la de interpretar fielmente la Naturaleza en sus bellas manifestaciones oid: Stendhal, ha definido la Belleza: «Una promesa de felicidad» (?). Prescindiendo de la exactitud ó inexactitud de esta definición, (pues si elevando la Belleza á Ideal se ocurriera afirmar que es la Felicidad misma en una de sus mil tonalidades. ¿quién y cómo demostraría la falsedad de este aserto?) y concediéndole toda la importancia que el caso requiere, me encaramo sobre sus hombros proclamando solemnemente con robustos pulmones de espíritu libre, que, ¡La Anarquía es la suprema expresión de la Belleza!

Manuales... que dentro del Sindicalismo revolucionario laborais por la humana redención, vuestro es el porvenir.

En estos momentos de espontánea sinceridad, siento en mi derredor un hálito revolucio vivificante, que desliza en mi oído muy quedo, en cadencia pletórica de aspiraciones reivindicadoras, y como ratificación de lo precedente:

¡Guay del *esclavo* que ose empañar la Aurora anárquica!

LUIS ERQUÍA

Defunción sensible (¿?)

Ha fallecido M. Gutiérrez (a) *El Negro*, antiguo agente del cuerpo especial que tan heróicamente (¿?) apaleó á nuestro difunto amigo Miguel Nagal, cuando acentó contra el monstruoso reptil de la reacción.

Los terroristas han perdido á uno de sus mejores correligionarios y socio de la Casa del Pueblo, y los anarquistas de Barcelona cuentan con un perdiguero menos para las carreras que tienen en proyecto. Sentimos que haya dejado semilla.

Si volvemos á insistir

Muchas veces hemos dicho: la República es como las monarquías, como todo cuanto sea gobierno; opresoras desde el momento que hay quien ordena, y quien obedece. Mala es la República desde el punto de vista positivo, pero es más crítica aún, por origen de la desigualdad, y la explotación, origen de esclavitud.

Y nosotros, aun cuando nos digan que el temá es viejo, y que está completamente gastado, no nos cansaremos de insistir, menos, teniendo nuestra insistencia la actualidad que tiene hoy debido á los hechos de Portugal. Como todos sabemos, reciente estaba todavía la terminación de aquella revolución que sólo sirvió para cambiar el régimen, cuando una huelga se declara en Lisboa, reclamando algo de lo mucho—que hipócritamente—que los republicanos habían prometido en vísperas de la revuelta. Y el Estado portugués entonces, ó á las calles los ametralla sin piedad, ó fusila á aquellos que con las mismas habían compartido las penalidades de la lucha; y aquellos que antes clamaron contra la tiranía de los Braganzas, le imitaban desgraciadamente, sin recordar que dos días antes, aquel mismo pueblo que pedía pan, hablales puesto en las manos las riendas del poder arrancadas á la fuerza por la sociedad, como con desprecio llamáronle luego al obrero.

Aún llegó á más la maldad del gobierno de Portugal, pues dijeron que los obreros eran pagados por la reacción para hacer la contrarrevolución.

No era verdad tal versión. El obrero reclamaba sus derechos, usurpados lo mismo por la República que por la monarquía, y ante su justa petición se oponía la calumnia por un lado y el fusil republicano por otro. Grave fué la decepción sufrida por algunos entusiastas del régimen republicano, y sus ideas evolucionan y hácense enemigos de lo que antes defendieron. La transformación dió su fruto, y el pueblo portugués lánzase hoy de nuevo á la lucha; pero no para transformar el régimen como anteriormente, sino para transformar la actual corrompida sociedad. El pueblo portugués ha declarado la guerra á la República como antes declaró á la monarquía. Pero la revolución llevada á cabo hace más de un año y proyectada hoy nuevamente, no es para traer el rey ó el presidente, no; la lucha comenzada es puramente económica, y ella tiene como puede verse, carácter social.

Los pueblos adormecidos por el «opio» que hábiles y mal intencionados doctores inyectaron en sus venas, despiertan hoy gracias al poter venturoso de la realidad. «¡La República que nos ocupa, erigidos en oficiosa norma de portugueses, pero, ¡oh, triste desengaño! hoy han visto que ésta también es para ellos un formidable enemigo, y la combaten hoy «locos, más locos que ayer», sin comprender que aquella sangre y aquel esfuerzo podría haberse evitado.

Mas no importa; lo hecho, hecho está, y podemos vanagloriarnos de que tan pronto ha pasado observado lo que de sí puede dar una República.

Los franceses todavía ven en su República capitalista el faro de la Libertad, pero lo que no ven, es que en Francia se ganan jornales sumamente elevados. ¡Como son dos pesetas cincuenta céntimos!

No digamos que las horas de trabajo son menores que en parte alguna, pues aquí se trabajan diez horas y media. No hablamos del hambre porque sabido es que aquí mueren también seres humanos de inanición; ¡y leyes! las hay horribles, inquisitoriales.

En otro artículo hablaremos de ellas.

Esto pasa en Portugal, en Francia, con sus repúblicas, y en España, con su monarquía.

Tomen ejemplo los que no se convencen de ninguna forma, y, en vez de hacer revoluciones políticas, tengan en cuenta que, con el mismo esfuerzo, podemos hacer algo más provechoso para la humanidad economizando sangre al mismo tiempo.

La revolución ha de ser económica, social. Ella solamente puede salvarnos de la muerte que constantemente nos acecha.

NICOLÁS GUALLARTE

De la actuación de los anarquistas y socialistas en el sindicato

Discutiendo el otro día con unos compañeros sobre la intervención de anarquistas y socialistas en los sindicatos, decíame uno de estos:

«Estamos completamente decentrados, lo mismo los anarquistas que los socialistas, y que ambos partidos actúan de un modo directo y casi se excluyen, en la propaganda y en actuación, dentro del sindicalismo; cuando su misión es muy otra como propagandistas anarquistas ó socialistas. Ni los unos ni los otros deberían actuar con las sociedades de las ideas que respectivamente tienen, sino como simples obreros.»

Hay que reconocer en estas palabras un fondo de razón, de verdad, que no es muy nuevo, pero también un gran error, á mi entender, y me explicaré:

Estoy convencido que los anarquistas hemos dedicado nuestras mayores energías á la propaganda sindical, á los problemas de emotión económica, la parte material por decirlo así, del anarquismo, dejando en segundo ó tércer lugar lo ideológico; lo que tiene de grande y hermoso nuestro ideal; por ser la más alta expresión de la libertad humana, del goce intenso de la vida en sus múltiples manifestaciones.

Pero vayamos por partes.

¿Por qué la inmensa mayoría de los anarquistas han caído en este *error*, si es que hay tal?

Cierto que en estos últimos años el anarquismo bajo entregado á una propaganda de obrerismo intenso por no decir agudo. ¿Cuál ha sido la causa?

* * *

Decía también el compañero en cuestión «que era necesario que hiciéramos cerebros, que lo que debían hacerse eran robustas mentalidades.

Estamos conformes, pero ¡ah! este pero; ¿cómo? Esto sería relativamente fácil si no tuviéramos que dejarnos explotar durante un sin número de horas al día, podridos entonces dedicarlas exclusivamente al estudio; pero todos sabemos, que si llegamos á adquirir una relativa ilustración es á fuerza de voluntad y perseverancia, es robando horas al descanso, al reposo que nos quedan después de una luenga jornada de trabajo embrutecedor. ¿Cómo querer hacer cerebros en estas condiciones? Este querer es muy laudable y lo ambicionamos, pero muy difícil de hacer. Pedir á un obrero que se ilustre, que se *haga un cerebro*, es casi sarcasmo en las condiciones que vegeta.

Hay obreros que por sentimiento más que por ilustración sienten una idea, pero no la definen; y es todo lo que puede pedírseles, ya que ni leer saben ó leen muy mal, no comprendiendo lo escrito por serlo en palabras muy buscadas, con tecnismos que les es difícil de pronunciar por no ser de uso corriente.

Estos hombres en su edad adulta han entrevisto algo de la verdad, pero nada más; ora bien ¿cómo pedirles á esos hombres que es hagan una mentalidad? Si lo que les convendría es que les enseñasen las primeras letras á unos y lo más elemental á los otros.

Hemos observado á algunos que hacían esfuerzos extraordinarios para avanzar un paso en el camino de su ilustración, pero su fatiga y sus angustias eran enormes, ya que cada vez se daban perfecta cuenta de lo mucho que les faltaba recorrer para salir de su poso, chocando con mil dificultades de principio que no les eran fácil, sin una explicación previa, de solventar por sí mismos, sino tras un largo y penoso siempre, estudio.

Los jóvenes, que hemos sido más afortunados en nacer á últimos de un siglo que la instrucción no ha sido considerada por los obreros como cosa innecesaria, hemos recibido en la infancia una deficiente enseñanza; pero al menos los rudimentos de instrucción nos han servido cuando mayores siéndonos más fácil de desenvolvernos y desarrollar con más é menos esfuerzo nuestro cerebro, adquiriendo una serie de conocimientos, que si bien tienen, por desgracia, mucho que desear, al menos son principios de lo que todos anhelamos y aspiramos ver en todos los obreros, de todas las latitudes.

Recuerdo que leí un periódico francés que decía poco más ó menos: «que no se pensase en hacer cerebros, mientras los estómagos estuvieran vacíos é mal alimentados; y una jornada excesiva, son dos de las causas que producen el hastío y la falta de perseverancia en la ilustración de los obreros. Dejando á parte la no propensión en la infancia, amén de la lucha incesante por la vida, los pocos forzosos y situaciones difíciles por que atraviesa el obrero moderno; que le hacen vivir en continuo malestar y por lo tanto, esos problemas perentorios á resolver que torturan su espíritu pensando en mañana, le distraen cuando inclina la cabeza sobre un libro para aprender lo que no sabe. Se objetará que tiene los sobre tiempo para engolfarse en el juego, en otros vicios, etc. Ciertamente; para eso tienen y hasta les sobra tiempo; pero convengamos en que es efecto de la misma causa: que habiéndoles acostumbrado en su infancia á deleitarse con la lectura, cuando hombres no han podido acostumbrarse, y si á fuerza de rogarles uno que esté cerca de ellos lo prueban, se quedan dormidos ó bostezan de aburrimiento, de hastío, ya que lo que leen ó les leen no llega á interesarles.

La inmensa mayoría de anarquistas ya hacen lo que pueden para hacerse una mentalidad, perfeccionarse, depurando sus pocos ó muchos conocimientos. Si no llegamos la mayoría no es por falta de voluntad, ni por cansancio, sino porque la naturaleza no ha sido pródiga en dotarnos de suficiente masa gris, para alcanzar la inteligencia que nosotros deseamos.

Antes de pedir al obrero que se haga una mentalidad, oreo más conveniente y oportuno decirle que mejore su situación, ó al menos que trabaje para lograrlo.

* * *

¿Cuál ha sido la causa, digo más arriba, que los anarquistas hayan entrado de lleno en la propaganda sindical casi en exclusivo? Vamos á analizarlo.

Un sin número de compañeros han comprendido que era más fácil atraer un obrero al sindicato, mostrándoles el espejuelo de las mejoras inmediatas, que no diciéndole los autores competentes en sociología que pueden orientar en las diversas hipótesis científicas, filosóficas, etc. Claro que se han convencido los compañeros que no hacían *hombres conscientes*, pero han visto el partido que se podía sacar de los individuos iniciados, que era un medio para que se los tome en cuenta á serio, y á lo menos una masa educada y preparada á resistir los empujes incesantes de la insaciable burguesía, ó las demasías de la autoridad mientras se esperan mejores tiempos.

Es innegable que el sindicalismo es una *fuerza*, una *potencia* terrible y amenazadora para las instituciones y que han sabido aprovecharla en su dualismo de obreros y de no políticos.

Viéndose perseguidos con saña inaudita, irracional, en el sindicato han visto un refugio, una valla, un muro de contención, que si no ahora, dentro de poco será en efecto, á la fuerte de los oprimidos, de los perseguidos por delitos de opinión.

En la capital de Francia L'Union des Syndicats ha dado una crítica verdadera de la actuación para hacer presión á los tribunales en el juicio celebrado contra los obreros Viau, Bartaud Dumont. No obstante han sido condenados, pero la condenación no ha pasado sin una violenta protesta y una manifestación tumultuosa.

Muchos compañeros se han convencido que el arma sin igual para vencer al adversario poderoso, para acabar con su pujanza, no hay mejor medio que la huelga general revolucionaria, no local, sino nacional é internacional, y téngase en cuenta que no es ningún sueño. Reunes visto la casi general en toda la Gran Bretaña, en un sinnúmero de ciudades, en España, ¿qué habría pasado de generalizarse por completo en Inglaterra, secundado en Francia y toda la España? Al pensarlo temblaría cualquier burgués, el más impasible gobernante.

* * *

Nadie negará que la mayoría de obreros sindicados son inotensivos si no tienen en el sindicato una minoría consciente de su misión, que les impulse y les lance.

Los anarquistas han visto, pues, un campo abonado, terreno fecundo donde poder desarrollar todas sus iniciativas, toda su energía de acción transformadora, cosechándose una mitualidad de simpatías primero, más tarde de fervientes propagandistas del ideal sublime.

* * *

Decía el compañero que no pueden actuar en el sindicato los anarquistas ni los socialistas como tales, sino como simples obreros. Yo pregunto: ¿es que se puede actuar en un sindicato sin criterio? No; ¿pues? Pues, ¿para qué significa actuar como obrero? Se me dirá quizá que quiere decir: defender los intereses primordiales del oficio, el mejoramiento y obtención de pequeñas reformas, en espera á la clase; pero yo contesto á eso que no es sindicalismo revolucionario, sino societarismo sistema Gopero, cuyos sindicatos, de los cuales es secretario general, no persiguen la emancipación total, sino el mejoramiento de los obreros y... nada más.

Mientras que los sindicatos que tienen por lema: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», éstos tienen un criterio de clase, de clase, tienen una analogía con nosotros que es la emancipación económica; claro se está que media alguna diferencia entre la emancipación económica y la integral del individuo, pero hay que reconocer que el sindicalismo es el brazo derecho del anarquismo, que forma parte del mismo cuerpo, que es inseparable; bien entendido al sindicalismo revolucionario, por lo tanto es parte [illegible] doctrina, se destaca, al [illegible] propia por ser una de las [illegible] partes del cuerpo. El problema económico no puede resolverse sin el ideal, como este último sin el primero.

En resumen, los anarquistas caben como á tales en el sindicato *por estar en su caso*, y más no pudiendo dejar de ser, que es lo mejor del mismo los individuos que tengan; y en las discusiones los asuntos de trascendencia siempre se encauzarán según las ideas del individuo que lo propugne ó defienda, sea éste anarquista, socialista, etc.; la modalidad de actuar como *obreros* sin criterio es imposible, á mi entender, ó quizás sea que no lo comprendo, y menos siendo anexa la cuestión económica al anarquismo.

Lo que debemos analizar es quién tiene derecho á actuar ostentando sus ideas y con derecho á ello.

Yo afirmo que no pueden dirigirlos los socialistas, ni los republicanos, puesto que veríamos los organismos obreros transformados en oficinas electorales, como Alemania, Italia, Inglaterra, etc.

El Sindicato cuyos directores sean políticos, siempre les amenazará un peligro á los sindicados, y es: de servir á los manejos, componendas y combinaciones de los políticos, en su febre de ganar los puestos, directa ó indirectamente. Y este es el mayor perjuicio, el mayor peligro que puede amenazarles á los organismos obreros, ya que no es necesario fijarse mucho para ver que á épocas electorales los sindicatos regidos por socialistas atenúan sus ataques, esperan que pasen las elecciones para empezar una lucha, habiendo á veces dejado transcurrir un tiempo suficiente para que ésta haya perdido su oportunidad y vaya á un fracaso seguro de intentarlo.

L'Humanité, órgano del partido socialista francés, en cuando se aproxima la época de elecciones disminuye los ataques á la burguesía por temor de que cuando venga la segunda votación, la de los empates, los burgueses les den sus votos; siendo, pues, necesario que los socialistas sean amistosos, y pierdan su tirantez, y esto no se obtiene si no cerrando los ojos alguna vez y haciéndoles ciertas concesiones.

Si los sindicatos fueran socialistas, la C. G. T. dirigida por ellos y se plantearía un movimiento antes de ejercer el derecho de ciudadanía, el órgano del partido saldría echando chispas contra los suicidas ó agentes provocadores, pagados por la burguesía, gobierno ó reacción.

Es, pues, evidente, que los anarquistas esencialmente obreros manuales é intelectuales, separadas totalmente, libres del prejuicio político y religioso, son los únicos que tienen derecho á actuar y á decir: que el sindicalismo, en parte, es una modalidad de su programa, que es un *medio* de luchar, de combatir la sociedad burguesa, empleado por los anarquistas con éxito creciente: el sindicalismo revolucionario.

* * *

Encuentro un error en que vivan todos los obreros políticos y estén afiliados á los sindicatos de sus respectivos oficios.

Una de dos, ó se cree que la república burguesa ha de llevar la paunces que resuelva á satisfacción de todos la cuestión social, ó no se cree en su eficacia; aquí sobra una cosa: ó el sindicato ó la política.

En cuanto á acción, nadie con más derecho puede actuar en los sindicatos que los anarquistas obreros, por formar el sindicalismo revolucionario parte del programa anarquista, como medio de lucha, y por ser su criatura, cuidada con cariño y asiduidad.

No así los socialistas, puesto que son sospechosos los militantes de estar en el sindicato entonándose para llegar á ser futuros cacicatos; se esperan mejores tiempos, y si más temibles para la buena marcha de los organismos obreros que se transforman en mutuales, y no en organizaciones de combate. Nu divisa *pale sowrie*, no puede mediatizar á ningún obrero que mire á los políticos con asco.

¿Quién, pues, con más derecho puede actuar en los sindicatos? Los anarquistas por su condición de obreros y de antipolíticos.

MANUEL ANDREU

Abusos carcelarios

Para el Ministro de Gracia y Justicia

En la cárcel Sevillana, se encuentra detenido provisionalmente y por un delito que no es de sangre, el compañero Manuel Pérez Díaz, que, por lo mismo, es inocente á los ojos de la ley, y el pueblo portugués lánzase hoy de nuevo á la lucha; pero no para transformar el régimen como anteriormente, sino para transformar la actual corrompida sociedad. El pueblo portugués ha declarado la guerra á la República como antes declaró á la monarquía. Pero la revolución llevada á cabo hace más de un año y proyectada hoy nuevamente, no es para traer el rey ó el presidente, no; la lucha comenzada es puramente económica, y ella tiene como puede verse, carácter social.

Los pueblos adormecidos por el «opio» que hábiles y mal intencionados doctores inyectaron en sus venas, despiertan hoy gracias al poter venturoso de la realidad. «¡La República que nos ocupa, erigidos en oficiosa norma de

De la revolución mexicana

En nosotros está, compañeros, que no se malogre esa tendencia á conquistar la Libertad Económica, que es la base de todas las libertades

«Gavilla de bandidos»

Bajo esa cabeza dice *El Diario* que cuarenta individuos gritando mueras al vice-presidente Pino-Suárez, atacaron la estación de Arenal, Jal., y robaron dinero de la Jefatura Calderón. *El Diario*, á pesar de que en su grito de ¡muera Pino! se ve que son revolucionarios, dice que son bandidos que sólo buscan hacer mal, porque no son ni rapistas ni vazquistas. ¡Vaya un criterio de imbécil!

Después de «saquear» las tiendas del lugar se dirigieron á Amatitlán, Jal., donde echaron libre á la prisión. Se encaminaron después hacia La Barranca, del mismo Estado de Jalisco.

Levantamiento en Tlaxcala

Diario.— El jefe político de Apizaco, Tlax., se ha rebelado contra el Gobierno, llevándose armas, municiones y dinero.

Los burgueses de la región han llevado el gran susto porque temen «saqueos», según dicen, y han pedido auxilio al Gobierno.

Otro levantamiento

Diario.—Tirso Ochoa, en unión de otros diez individuos se levantó en armas en Imaá, Sin., internándose en la sierra. No se sabe qué ideas tengan dichos rebeldes.

Cerca de C. de la Puebla

País.—La hacienda de Chapulco, muy inmediata á la ciudad de Puebla, fué asaltada y saqueada por una turba rebelde que algunos dicen ser «zapatista».

Recobrando algo de lo robado

Imparcial.—Los peones de la hacienda La Parada, inmediata á la ciudad de San Luis Potosí y «propiedad» del millonario español Celestino Bastindul, con sus risas y cantos le lastimaron los oídos á uno de los dependientes de la hacienda, quien, como el año pasado, quien les echó la viga para que callasen; pero á los peones no les pareció justo que ya que una vez al año se les lograba tener un rato de distracción, les viniera á aguar la fiesta el esclavo de escritorio y á su vez le echaron la viga, y para subrayar lo que le decían le dejaron ir algunos pelasgustos por el mismo. El buen español, encomendándose á «Señor Santiago, hizo fuego sobre los peones, quienes se enojaron más y arremetieron contra la finca, donde se parapetó el empleado y donde estaba diminuto tranquilamente el panzón burgués Bastindul que apenas se enteró de lo que pasaba encogió las patas y se echó á rodar rumbo á la ciudad de San Luis Potosí, donde llegó pidiendo auxilio á la alcahueta de los curas, que es la guardia rural, en defensa de los pobres llamada Autoridad. Mientras tanto, los peones con palos y piedras derribaron las puerta de las casa de la finca y.... naturalmente, entraron á saquear la casa; cosa que también efectuaron en la tienda de raya, y con lo cual no hicieron más que recobrar una muy miserable parte de lo que les ha robado el burgués con su tienda de raya. Que duda hay en esta cárcel, á burgueses asesinos y á recomendados clericales, porque éstos con su hipocresía y su dinero pueden hacer y deshacer cuanto tengan por conveniente.

Deseamos que diga D. José Canalejas y Méndez, como Ministro que es de Gracia y Justicia, si el reglamento interior de una cárcel tiene algún artículo en que se niegue á los presos preventivos el leer la prensa que tenga por conveniente, escribir cuanto se les antoje á sus deudos y obligarles á asistir á un acto que es refractario á los ideales que profesan. Creemos que se sabe perfectamente, señoros de este director, y que volverá á su galera el compañero Pérez, pues si así no se hace, haremos á conocer otros pecadillos del tal director, para ver si así se pone coto á sus demasías, pues el reglamento carcelario podrá cumplirse con todo rigor con los condenados, pero jamás con aquellos que esperan un fallo y que podrán resultar inocentes del delito que se les imputa.

Por hoy haremos punto. Otro día, si no se corrige cuanto hemos denunciado, pondremos de manifiesto cuanto tenemos en carteru, hasta conseguir que impere la justicia.

ANTONIO MORENO

Enciclopedia escolar racionalista

Con este título, nuestro compañero Federico Forcada, va á editar unos volúmenes conteniendo divulgaciones científicas sobre diversas ramas de los conocimientos humanos, destinados á la formación de una sana y vivificante cultura entre la clase trabajadora.

Inspirados en el más elevado espíritu científico moderno, y ajustándose á las últimas investigaciones de los hombres de ciencia, constituirán una excelente guía para cuantos deseen intervenir en la educación racional de sus hijos, y un importante factor educativo para las escuelas racionalistas.

Los títulos de los volúmenes de que dicha enciclopedia va á constar son los siguientes:

I *Nociones de Geografía Sideral.*—Universo. Sistema planetario y la Tierra.

II *Nociones de Geografía Física.*—Aire, agua, tierras y relieves.

III *Nociones de Geografía Biológica.*—Animales, plantas y minerales; sus aplicaciones industriales.

IV *Nociones de Geografía Antropológica.*—El hombre y sus razas.

V *Nociones de Geografía Sociológica.*—Grupos, pueblos é instituciones sociales.

El compañero Forcada nos dice que en el caso de ayudarle los demás compañeros de ideal en sus pedidos, publicará otros volúmenes sobre Gramática, Historia, etc., todos ellos bajo el criterio racionalista de la enseñanza así denominada.

El primer volumen, que ya está en prensa, verá la luz el día 20 del actual. Confiemos en el autor—por no contar con más recursos para tal empresa que su modesto haber de maestro,—se sirvieran los compañeros que deseen algunos ejemplares hacernos sus indicaciones, teniendo en cuenta que cada uno de esos volúmenes contendrá de 40 á 50 páginas de texto, esmeradamente impreso y un poco mayor que nuestro almanaque, y que no sobrepasará muy cercanas á la importante capital del Estado de Puebla.

Lo que hace que los panzoncitos parásitos están con el alma en un hilo es que los rebeldes mexicanos de esta época ya saben que quitar á los ricos «sus» propiedades es un acto de justicia, pues es recuperar lo que ellos nos han robado de nuestro trabajo empleándose en la ley fabricada por ellos mismos para tenernos fácilmente el pie en el pescuezo.

Otros asustados

Demócrata.—Los burgueses de Huanchinango, Pue., también andan azorados porque las autoridades del vecino pueblo de Tlaola han avisado que por ese lugar han pasado varias guerrillas de rebeldes rumbo á la primera población que se teme sea atacada.

Otro levantamiento

Imparcial.—En San Vicente, Mor., se levantó un grupo de rebeldes que desde luego se dedicó á expropiar todo lo que halló á la mano.

Debe haber algo

País.—De Méjico ha sido enviado á Chiapas el 37.° batallón y dentro de poco enviará más tropas. Eso hace suponer que en aquel apartado Estado hay «gato encerrado; suposición que no es aventurada teniendo en cuenta el profundo disgusto que hay ahí por la imposición que de gobernador les ha hecho Madero á los chiapanecos, y también que la misma marcha que lo ha hecho en otros muchos Estados.

Continúan los levantamientos

Imparcial.—En Huejuquilla el Alto, Jal., se levantó en armas contra el Chatillo, al frente de